

Ediciones Mensajero ofrece la traducción de *The Gospel in Parable*, obra que pretende ser el fruto o testimonio de los años de docencia acerca de las parábolas que ha llevado a cabo nuestro autor, conocido exegeta inglés.

En la misma se observa un planteamiento ecléctico, que recoge los resultados de la exégesis en la corriente comprendida por autores como Jülicher, Jeremias y Dodd (a este respecto es significativa la paráfrasis que realiza Donahue en su primer capítulo, de la conocida definición de Dodd sobre qué es una parábola) junto con las aportaciones que el análisis narrativo ofrece a la interpretación parabólica, dentro de la dirección metodológica del criticismo retórico, criticismo general literario o criticismo estético. Todo ello presentado con un propósito: establecer las conexiones pertinentes entre la reciente exégesis estrictamente parabólica con los resultados de la crítica redaccional de los evangelios sinópticos. Nuestro autor se esfuerza por desentrañar cómo las parábolas reflejan y enriquecen, al mismo tiempo, los principales motivos teológicos de cada uno de los evangelios.

En este sentido, es significativo su interés por el contexto literario de las parábolas en los tres evangelios sinópticos —a cada uno de los cuales le dedica un capítulo, donde estudia las parábolas más específicas de cada evangelista— partiendo del principio de que las perícopas que preceden y siguen a cada relato pueden facilitar una guía o pista que nos lleve a conocer las intenciones del evangelista.

Asistimos, pues, a un análisis de todo el *corpus* parabólico jesuano, donde la voz del autor da paso a las aportaciones significativas de las corrientes exegéticas mencionadas, junto con la pro-

pia opinión, centrada en múltiples ocasiones en resaltar el mensaje teológico que cada hagiógrafo le da a cada pasaje dentro del marco más amplio de su evangelio.

Puede ser útil, por tanto, su consulta para todos aquellos estudiosos de las parábolas en general, o de alguna perícopa en particular, por la visión de conjunto que ofrece junto con sus propios puntos de vista, a los que expresamente señala como sugerencias sin ningún valor normativo definitivo. Igual status le concede a sus indicaciones del último capítulo acerca de una posible proclamación de las parábolas hoy día, que fructifique adecuadamente en los oyentes-receptores, teniendo en cuenta sus actuales condicionantes.

La bibliografía que aparece en el apéndice recoge fundamentalmente las aportaciones de la exégesis en el ámbito de lengua inglesa.

Ignacio Mainer

James D. G. DUNN, *The Theology of Paul the Apostle*, William B. Eerdmans, Grand Rapids-T & T Clark, Michigan 1998, XXXVI + 808 pp., 17 x 24, ISBN 080283844-8.

Esta obra es una contribución hacia un mejor entendimiento del apóstol Pablo, que penetró como ningún otro en el misterio de Jesucristo y podría considerarse el primer teólogo cristiano (aunque poner la palabra «teología» junto a su nombre puede hacer olvidar que no hubo en él ningún empeño de construir un «sistema» teológico). Un acierto de este libro es no caer en ese error aunque su autor trata de construir el pensamiento teológico del apóstol. James D. G. Dunn es profesor en la

Universidad de Durham en Inglaterra, y es bien conocido por su trabajo teológico.

La «fascinación» de Dunn con San Pablo empezó cuando era un muchacho, y de manera más intensa en los últimos veinticinco años ha estado en continuo diálogo con el apóstol en una serie de cursos universitarios que acabaron en comentarios publicados a las cartas a los *Romanos* (1988), *Gálatas* (1993), *Colosenses* y *Filemón* (1996), aparte de otras publicaciones en las que Pablo aparece también como formidable interlocutor.

San Pablo será siempre un esencial fundamento teológico pues sus escritos son literatura canónica. Pero este libro de Dunn tiene una actualidad más concreta porque la investigación de estas últimas décadas ha abierto nuevas fronteras en nuestra comprensión de la inteligencia teológica del apóstol al haber comprendido mejor cuestiones centrales sobre el judaísmo, el helenismo, y otras realidades del contexto de esas primeras décadas de la religión cristiana. P. ej. la sombra de las controversias teológicas del siglo XVI, lleva siglos dificultando en parte un entendimiento más directo del pensamiento de Pablo.

La teología paulina es paradigma de toda teología cristiana. Dunn acepta por supuesto que Pablo tuvo una teología más rica, más plena, de lo que llegó a expresar en sus cartas. Aquí, como en el resto de la literatura neotestamentaria, lo que ha llegado a nosotros resulta fragmentario. La teología paulina, dice Dunn, «no puede ser más que las cartas, y sin embargo tiene que ser más que ellas». Una consideración estática traicionaría la realidad teológica del Apóstol. De ahí dos decisiones metodológicas que toma el autor. La primera se re-

fiere al *diálogo*. Los escritos de S. Pablo son cartas (epístolas), es decir, comunicaciones a una audiencia que significan un contacto previo, una situación particular, una crisis quizá. Dunn se propone entrar en la cabeza y corazón de Pablo, ver con sus ojos, pensar sus pensamientos; pero también desea «hacer teología con Pablo» como un discípulo entabla una conversación crítica con su maestro. La segunda decisión se refiere al punto de partida, y Dunn ha decidido empezar el diálogo y darle estructura con la Carta a los *Romanos*, el texto que más se aproxima a una visión teológica de conjunto en los escritos paulinos.

Los capítulos siguen con detalle los temas centrales de la predicación de Pablo, examinando con detenimiento la concepción paulina de Dios y la humanidad, y la situación de ésta bajo el pecado, y luego, en un recorrido bien conocido y clásico, el Evangelio de Cristo, el inicio y el proceso de la salvación, la Iglesia y la vida de los creyentes cristianos. En cada sección Dunn sigue el método dialógico teniendo en cuenta: las convicciones que Pablo había heredado de Israel y que han sido mejor entendidas con la investigación de las últimas décadas; el hecho central en su vida que es la fe recibida en el camino a Damasco; y el texto de sus cartas. Dunn dialoga con Saulo el fariseo, con Pablo el cristiano, y con Pablo el apóstol, teniendo presente que el mismo Pablo estuvo en diálogo con el judaísmo del Segundo Templo y con culturas como la helenista y la romana. Y por supuesto con los miembros de las mismas comunidades o iglesias que él fundó. De esta manera, Dunn ve en Pablo un hacer teológico lleno de dinamismo. Pero esta apertura que, en definitiva es el amor radical de Pablo a la libertad cristiana, no significa relativismo o mera fluidez

sin posiciones substanciales, firmes y estables.

El autor de esta teología de Pablo no olvida que él mismo participa en el diálogo, por mucho que haya intentado sobre todo «describir» el pensamiento de Pablo hace dos mil años. Es aquí donde el lector, en cuya lectura entra en ese diálogo también, podrá estar en desacuerdo con algunas opiniones o conclusiones de Dunn, pero lo que es importante es que nunca se lee a Pablo, o se conversa con él, sin provecho, como dos milenios de teología cristiana demuestran.

Alvaro de Silva

**Giuseppe FERRARO**, *Il Paraclito, Cristo, il Padre nel Quarto Vangelo*, Città del Vaticano 1996, 196 pp., 25,5 x 17.

Ya al inicio, afirma el a. que la doctrina pneumatológica del IV Evangelio representa el vértice de la revelación del Nuevo Testamento sobre el Espíritu Santo. Al final, en la conclusión, repetirá que los textos estudiados constituyen el culmen de la revelación pneumatológica (cfr. p. 5 y 165). Son además pasajes de un contenido doctrinal trinitario muy denso.

Examina lo que es común al Espíritu y a los otros divinos Autores de la salvación. Para ello considera los verbos que, teniendo como sujeto de la acción expresa al Espíritu Santo, aparecen en el resto del evangelio teniendo como sujetos a Dios Padre y Jesucristo. Después analiza los verbos cuyo término es la acción del Espíritu Santo, y que aparecen también referidos al Padre o al Hijo. Es decir, se estudian los verbos cuyo sujeto o cuyo objeto es el Espíritu Santo o cualquiera de las otras dos personas divinas. De ese modo se pone de relieve la

situación del Paráclito respecto del Padre y del Hijo, así como su identidad y, al mismo tiempo, su distinción.

En el cap. I, al analizar Jn 14, 1617, se estudian los verbos «estar con», «permanecer» y «estar en», referentes a la presencia e inmanencia del Padre, de Jesús y del Paráclito en los discípulos. Luego se analizan los verbos «acoger», «ver» y «conocer», referidos a la acogida, visión y conocimiento de los discípulos con respecto al Padre, a Jesús y al Paráclito. En el cap. II se pasa a Jn 14, 16 y se estudia el verbo «enseñar» por parte tanto del Padre y de Jesús, como del Espíritu Santo. En el cap. III los verbos estudiados son «venir» y «testimoniar», siempre con el Padre, Jesús o el Espíritu Santo como sujetos. El texto que sirve de base es Jn 15, 26. El cap. IV el texto analizado es Jn 1315. Los verbos son «guiar en la verdad», «hablar» y «glorificar». Con ello se explica la guía, revelación y la glorificación de cada una de las tres divinas personas. Aunque en la p. 6 dijo que los textos correspondían a los discursos del adios, en el cap. VI presenta un estudio de Jn 6, 63 y se fija en los verbos «dar la vida» y «santidad». Finalmente ofrece una amplia conclusión (pp. 154-165) en la que señala cómo las reflexiones y análisis realizados muestran el admirable entramado y la complejidad de las relaciones entre el Paráclito, Jesús y el Padre, manifestando de esa forma la comunión y, al mismo tiempo la identidad recíproca de «los autores de nuestra divinización» (p. 165). Es cierto que en ocasiones se hace un poco difícil la lectura del texto, dada la complejidad del tema trinitario. No obstante es una aportación interesante en el campo de la teología pneumatológica y trinitaria del IV Evangelio.

Antonio García-Moreno